

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

“De veras ha resucitado el Señor...”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Reconocemos a Cristo en nosotros y en los demás? ¿Cómo lo puedo demostrar?

Llevamos una “palabra”. Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Señor Jesús que estás vivo en medio de nosotros(as). Escucha el grito de los pobres que te buscan para obtener salvación, justicia y paz. Danos ojos limpios y un corazón puro para saber ver y sentir tu presencia en las situaciones de nuestro “hoy”, que se nos presenta en ocasiones tan gris y falto de rayos de esperanza. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

3° DOMINGO TIEMPO DE PASCUA -CICLO A- Lucas 24, 13-35



1. Oración Inicial.

Una persona de la comunidad puede hacer una invocación al Espíritu Santo orando por cada uno(a), pidiendo su luz y su inspiración para tener apertura y docilidad a su Palabra.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Leamos el texto en el que Lucas nos presenta a Jesús interpretando las Escrituras. Durante la lectura tratemos de descubrir cuáles son los diversos pasos que se dan desde el encuentro de Jesús con sus discípulos en el camino hacia Emaús, hasta el reencuentro de los discípulos con la comunidad de Jerusalén. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 24, 13-35**: Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Luego cantamos: *"Toma mi mano, hermano"*, n° 113. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada uno dice el versículo o parte del texto que le llegó más.

- 2) ¿De qué iban conversando los dos discípulos en el camino a Emaús? ¿Quién se les acercó y comenzó a caminar con ellos?
- 3) ¿Con qué ánimo iban los peregrinos? ¿Por qué?
- 4) ¿Qué les preguntó Jesús?
- 5) ¿Qué respondieron los dos discípulos?
- 6) ¿Por qué usó Jesús las Escrituras para explicarles?
- 7) ¿Cuál fue el resultado de la lectura de la Biblia hecha por Jesús en la vida de los dos discípulos?
- 8) ¿En que momento lo reconocieron y qué hicieron después?
- 9) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Cuáles son las semejanzas y cuáles las diferencias entre la situación de los dos discípulos y nuestra situación actual?
- b) ¿Cuáles son hoy las cosas o situaciones que ponen en crisis nuestra fe y nos causan tristeza y desánimo?
- c) ¿Cómo y dónde reconocemos hoy la presencia de Jesús en nuestras vidas y nuestra historia?
- d) ¿La forma en que Jesús usa la Escritura en este pasaje se parece a la lectura orante y popular que hacemos nosotros en los grupos bíblicos? ¿En qué?
- e) ¿Cómo podemos anunciar nosotros hoy la fe y la resurrección de Jesús a nuestros hermanos?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?